

AVENTURAS EN EL MINISTERIO DE CULTURA

La primera casa dónde empecé a lustrar fue en Comunicaciones, el 24 de marzo de 1992, allí jamás he tenido disgustos con nadie. Una doctora Beatriz, no recuerdo el apellido, me dio un papelito, para que fuera a lustrar a Bellas Artes. Mientras el señor Oscar Medina no le dio por inventar cosas me fue muy bien. En 1997 tuve el honor de conocer "La Estación de la Sabana", no se qué pasó, pero se me presentó este tema tan complicado con él. Un día cualquiera, estaba distraída y me dijo: que pena, pero no la puedo dejar entrar aquí, porque se están perdiendo las cosas y a usted la vieron. Muy valiente le contesté: Doctor, dígame quien me vio, a qué hora y cuando. No me contestó nada, pero hasta el día de hoy, no me deja entrar, esto es una injusticia de él.

Una de las aventuras que más recuerde es esta: el doctor Ramiro Osorio. Él se quitaba los zapatos, se quedaba descalzo, de inmediato le decía a algún señor de alguna oficina que se los colocara, así se los entregaba bien lustrados. Además me regaló fotografías, libros y dinero, lo recuerdo con mucho agrado.

El doctor Megia, se mandaba lustrar delante de los señores que llegaban a consulta, así conocí mucha gente que hoy por hoy me admira. La vez que dijeron que se quemó el Teatro Colón, salió corriendo "cómo alma que lleva el diablo", afortunadamente no pasó nada grave.

Quise presentarme en el Teatro Colón, no se qué pasa, creo, no estoy segura, pero ese teatro es para todos los colombianos que hagan cultura en este país. Muchas personas me dijeron que me perdía y que yo hacía no valía la pena. Quiero demostrar lo que hago, porque nadie me enseña, pero muchos me critican.

Hay veces que alguna persona tiene un contrato por poco tiempo, se da cuenta que me enrolló el pulidor en los dedos de la mano derecha, me pregunta muy curioso de esta manera:

- ¿Para qué lo hace?
- Para echarle una buena sobadita y quede para conquistar corazones, o lo lleven a cine.

Cada que llega personal nuevo, muy curiosas las personas se dan cuenta que me dicen Alma de la Calle, me toca contar la historia del seudónimo, me compran los libros autografiados, les gustan, pero ninguna persona me ha hecho comentarios.